España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR

PRECIO: 25 CENTAVOS

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 22 de Abril de 1944 | Núm. 12

El sentimiento republicano está en pie

SOLEMNE CONMEMORACION DEL XIII ANIVERSARIO

Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Antonio MACHADO

Así dijo el poeta cuya efigie, en tamaño gigante, siguiendo a las de Marcelino Domingo, Lázaro Cárdenas, Manuel Azaña, el presidente Avila Camacho, Julián Besteiro y Luis Companys, aparecía pintada en los grandes lienzos que adornaban, con las banderas de la República, la catalana, la vasca y la de México, el gran salón de fiestas del Casino Militar, galantemente cedido a la Comisión organizadora del homenaje a la República española con motivo de cumplirse el XIII aniversario de su proclamación. Cinco años después de que la odiosa mano de que hablaba Antonio Machado —voz lírica de España— consumara su crimen, el sentimiento republicano se muestra con más vigor que nunca y da respuesta cumplida a quienes pretenden una restauración monárquica a espaldas de la opinión pública española. Magnífico, excediendo a toda ponderación, fué el acto con que el domingo 16 celebraron los republicanos españoles residentes en México la fecha conmemorativa del 14 de Abril. Por sus proporciones y por su significación, la fiesta cívica del domingo quedará en el recuerdo como un hito que señala con trazo seguro el camino de la recuperación de la República. Si la Junta Española de Liberación necesitaba algún refrendo, de suerte que no consienta dudas en cuanto a la legitimidad de su representación, se lo dieron, explícito, cabal, emocionante los comensales reunidos el domingo en el casino militar. A cerca de 1.600 ascendían las personas congregadas, y el número hubiera sido mayor si las necesidades del servicio no exigieran la limitación de la cifra. La emigración republicana, fervorosa, disciplinada, firme en su lealtad, ratificó el día 16 no solamente los títulos de la Junta Española de Liberación, sino la voluntad inquebrantable de hacer que la República reviva y gobierne los destinos de España.

El espíritu que el 14 de Abril de 1931 hizo posible, horro de toda violencia —caso único en la Historia— el cambio de régimen, flotaba en el ambiente el domingo pasado y llenaba de esperanza los ánimos. La República —quiéranlo o no quienes se oponen a su restablecimiento— es, más que una aspiración sentimental, una realidad viva. Poco importa que la tengan yacente sus verdugos. Se alzará —se está alzando ya— de su propio dolor sin que pueda impedirlo ninguna fuerza. Los traidores creyeron asesinarla asesinando a los republicanos, pero es justamente la sangre de los republicanos la que le da eternidad y fortaleza. Si hace trece años la impuso la pasión popular, hoy esa misma pasión, puesta a prueba en jornadas terribles, la magnifica y ennoblece. A la postre, nada podrán contra ella el terror ni la intriga. Respira grandeza moral y por su grandeza, precisamente, vencerá en todas las batallas del porvenir.

Además de la gran comida celebrada en el Casino Militar, dos actos simbólicos y sencillos tuvieron efecto el domingo pasado. El uno consistió en la visita a las tumbas de los republicanos muertos en el destierro, carne de nuestra carne aventada por la furia homicida fuera de España. Esos muertos representan el sacrificio de la emigración y llaman al deber. El otro fué la guardia que los republicanos hicieron al pie del monumento de la Independencia. Con ella tomaba expresión honda la gratitud que nos ata al país que ha venido a ser, por mérito de su generosidad, nuestra segunda patria.

LA JORNADA CONMEMORATIVA

VISITA AL PANTEON ESPAÑOL

Admirable por todos conceptos fué la jornada con que los republicanos españoles, a instancias de la Junta Española de Liberación, celebraron el domingo 16 el XIII aniversario de la proclamación de la República. A las once de la mañana, los miembros de la Junta Española de Liberación, figurando a la cabeza su presidente, don Diego Martínez Barrio, y acompañados por un nutrido grupo de republicanos pertenecientes a todos los partidos, entre los que se contaban los directivos de cada uno de ellos, visitaron el Panteón Español y depositaron flores en las tumbas de los republicanos fallecidos en el destierro. Sendos ramos fueron colocados, entre otras, en las tumbas de Antonio Zozaya, Roberto Castrovido, Gonzalo de Reparaz, Domingo Barnés, Laredo Vega, Aurelio Arteta, García Lesmas, Juan Moles, Miguel Benavides, Jaime Aguadé Miró, Verdes Montenegro, Ginés Ganga, José Luis Mayral, etc.

EN EL MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

A la una de la tarde, los miembros de la Junta Española de Liberación, en unión de un numeroso grupo de correligionarios, se trasladaron al monumento erigido en el paseo de la Reforma en memoria de los héroes de la independencia mexicana y depositaron igualmente bellos ramos de flores. Hicieron breve guardia de honor y firmaron luego en el álbum dispuesto al efecto, dirigiéndose inmediatamente al Casino Militar para asistir a la gran comida conmemorativa del 14 de Abril de 1931.

LA COMIDA EN EL CASINO MILITAR

Desde antes de las dos de la tarde fueron afluyendo comensales al magnífico edificio del Casino Militar situado en el bellísimo paisaje de las Lomas de Chapultepec. El aspecto que ofrecía el comedor era soberbio. Las mesas dispuestas en la amplísima sala aparecían enteramente ocupadas, sin que fuera posible ampliar el número de tarjetas vendidas, no sólo por falta de espacio, sino porque la casa encargada del servicio se veía imposibilitada de disponer tal número de raciones. A muy cerca de los 1.600 ascendían los concurrentes, entre los cuales se contaban los elementos más destacados de la emigración. Sirviendo de fondo a la mesa presidencial aparecían siete grandes lienzos reproduciendo las figuras de Marcelino Domingo, Lázaro Cárdenas, Manuel Azaña, el general Avila Camacho, presidente de la República, Julián Besteiro, Luis Companys y Antonio Machado. Distribuidas entre unos y otros ponían su nota de color la bandera de la República española, la de México, la catalana y la vasca. El conjunto era de una maravillosa vivacidad. España, la España republicana, daba gozosamente la voz del presente.

En la mesa presidencial tomaron asiento los miembros efectivos y suplentes de la Junta Española de Liberación y los invitados de honor asistentes a la comida, que eran los siguientes:

Secretario de Marina, General Heriberto Jara, y señora; el Presidente del Tribunal Superior de Justicia, Licenciado Raúl Carrancá Trujillo; el Profesor Gilberto Bosques, ex-Ministro de México en Vichy, y señora; el Canciller de México, señor Castillo; el Canciller de México en Marsella, señor Scheer; el Ingeniero don Domingo Lavín.

El Lic. Véjar Vázquez, presidente de la Comisión Nacional Planificadora de la Paz, y ex secretario de Educación Pública, no pudo asistir a la comida como era su propósito, por haber tenido que salir urgentemente para Monterrey. Así lo hizo saber en atenta comunicación telefónica.

DEL CUERPO DIPLOMATICO

Embajador de Colombia, don Jorge Zalamea y señora;

Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, señor Gibson, en representación del señor Embajador, con su señora;

Embajador de Chile, Sr. Schnake;

Embajador de Costa Rica, señor Ginestá y señora;

Embajador de la República Dominicana, señor Troncoso y señora;

Embajador del Uruguay, señor Marqués Castro;

Encargado de Negocios de Checoeslovaquia, Doctor Wendl y señora;

Cónsul General de Yugoeslavia, señor Milán Savitch;

Consejero de la Embajada de Chile, señor Fuenzalida;

Se excusó por hallarse de luto por el reciente fallecimiento de su madre política el Embajador de Panamá, gran amigo de la causa española, señor Boyd.

Por enfermedad se excusó el Embajador del Brasil.

Por compromisos contraídos con anterioridad excusaron su asistencia: el Embajador de la Gran Bretaña, el de Venezuela, el de Guatemala, el Ministro de Polonia y el Encargado de Negocios de Haití, señor Roumain.

Figuraban también en la presidencia, además de los citados, en representación de los altos cargos y magistratura de la República española, los siguientes:

Santaló, Delegado del Presidente interino de la Generalidad, y señora.

Bosch Gimpera, ex-Consejero de la Generalidad y Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Don Pedro Vargas, ex-Presidente interino del Tribunal de Garantías Constitucionales, y señora.

EN EL CASINO MILITAR

Aspecto parcial de la gran sala donde se celebró la comida de aniversario.

Don Gabriel Bonilla, Presidente del Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación, y Primer Vice presidente del Consejo de Estado.

Don Mariano Granados, Presidente de Sala del Tribunal Supremo.

Don José Andreu Abelló, Presidente del Tribunal de Casación de Cataluña.

Contralmirante don Angel Rizo..

General Llano de la Encomienda.

Don Ricardo Begoña, ministro plenipotenciario de primera clase.

Y los ex-ministros don Antonio Lara y don Bernardo Giner, éste con su señora; los ex-consejeros de la Generalidad de Cataluña, señores Artemio Aguadé y Martí Rouret.

Y con el Presidente de la Junta Española de Liberación, don Diego Martínez Barrio, los miembros de la misma, señores Albornoz y Sbert, y los suplentes señores Esplá, Otero y señora, Gordón Ordás y señora, Mascort y señora.

ADHESIONES

Leyéronse las adhesiones siguientes:

MEXICO.—Ministro de Hacienda, Don Eduardo Suárez; Ministro de Economía, Don Francisco J. Gaxiola; Sr. Boyd, embajador de Panamá, que no asistió al acto por hallarse de luto muy reciente; Presidente de la Suprema Corte de Justicia, don Salvador Urbina; Don Odón de Buen.

VERACRUZ. — Ingenio San Cristóbal, Fernando Zunzunegui; Periodista Don Andrés de la Cruz Moreno; Republicanos de Veracruz, en su nombre, Angel Menéndez y Julio Rivera.

MONTERREY. — Eladia Farando,Directora General de Educación; Dr. Aurelio Romeo Lozano; Rogelio García.

Elías García Lorenzana.

CHIHUAHUA. — Por el Partido Socialista Obrero Español: Angel Pedroche, Angel Simón Cancela y Pedro Lurueña.

IRAPUATO.—Elías García Lorenzana.

Por los Partidos Republicanos:—Pantaleón Cabello y Angel Gurrea, Modesto Santa Eulalia.

CIUDAD JUAREZ. — Por Unión republicana: Antonio Balboa, Claudio González y Manuel Rojas.

OAXACA. — Por el Centro Republicano: Diego Abad.

CUERNAVACA. — General Sebastián Pozas.

GUADALAJARA.—Martín García, Angel López Arias; Grupos de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Catalana, Acció Catalana, Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores, Militares Profesionales y Emigrados sin Partido.

NOGALES (Sonora).—En nombre de los republicanos: Isaac Díaz Hidalgo.

PACHUCA.—Por el Grupo Socialista: José Leiza.

MORELIA (Michoacán). — Francisco Sanz Casabona.

COAHUILA. — Torreón: En representación republicanos españoles comarca lagunera: Rosa de Turón, Joaquín Bombí, A. Cerra, Angel Calvo, Dr. A. Barreiro, Joaquín Fernández, J. M. Clavé, F. J. Sala, Lic. Ramón Turón Jaime Llaneras, Profesor Aleixandre, A. Bendón, V. Capella, Ing. Jorga de la Riva, Román Santoveña y Juan Bombí.

PARRAS. — José Esteban Muñoz

PUEBLA. — Federación Mocedades Galleguistas, Federación Universitaria Española, Partido Galleguista, Isidro Puga, Rogelio Rodríguez de Bretaña.

ESTADOS UNIDOS. — Boston: José Ramón Arias.

COSTA RICA. — Comité Italia Libre, Comité Libanés pro De Gaulle, Comité Francia Libre, Comité Polonia Libre, Frente Juvenil Democrático, Frente Antinazi Magisterio Costarricense, Cuerpo Bomberos, Batallón de la Libertad, Batallón de la Victoria.

PANAMA. — Gran Logia de Panamá.

ARGENTINA. — Centro Republicano Español: Presidente, Ricardo Martínez Redondo; Federación de Sociedades Democráticas Españolas: Presidente, Augusto Barcia.

CHILE. — Santiago de Chile: Asociación Pablo Iglesias: Presidente, Felipe Parcha; Acción Republicana Española: Presidente, Antonio de Lezama; Comité Central de Representación Parlamentaria Socialista de Chile: Salvador Allende, secretario.

VALPARAISO. — Agrupación Socialista: Presidente, Múgica; Juventud Socialista: Presidente, Antolín Mostajo; Unión General de Trabajadores: Presidente Vega Ramos.

TALCA. — Centro Republicano: Andrés Goma; secretario, Orozco.

OSORNO.—Junta Democrática Española: Presidente, Simón Diestre.

CHILLAN. — Junta Democrática Española: Presidente, Manuel Vieites Balaguer.

COLOMBIA.—Por los republicanos de Bogotá: Francisco Carrera, Fernández Noguera y Cuatrecos.

MARIQUITA. — Alfonso Domínguez Navasal.

BRASIL. — Río de Janeiro: Manuel Freire.

LOS DELEGADOS DE LA JUNTA

Con motivo de la conmemoración del 13 aniversario de la proclamación de la República, enviaron sus saludos los Delegados de la Junta Española de Liberación, en los países siguientes:

Londres: Don Luis Araquistáin,

Estados Unidos: Don Fernando de los Ríos,

Cuba: Don Pascual Morán,

República Dominicana: Don Rafael Supervía,

Puerto Rico: Don Pedro Orpi,

Costa Rica: Don Isidro Perera,

Panamá: Don Jesús Vázquez Gayoso.

Ecuador: Don Antonio Jaén Morente,

Colombia: Don José María España,

Perú: Don Juan Ayza,

Chile: Don Vicente Sol,

Argentina: Don Augusto Barcia,

Paraguay: Don José Marcos,

Uruguay: Don José Luis Coello de Portugal,

Canadá: Don Enrique C. de la Casa,

Orán: Don Manuel Rodríguez,

Casablanca: Don A. Martínez Belmar,

Argel: Don Emilio Orozco,

Harbel (Liberia): Don Jorge Padrón.

SENADORES Y DIPUTADOS DE CHILE

Un grupo de senadores y diputados de las Cámaras chilenas, pertenecientes a los partidos radical, socialista y demócrata, enviaron el siguiente cablegrama:

Ante la gloriosa fecha del 14 de abril, los firmantes, senadores y diputados del Parlamento de Chile, instan fraternalmente por la unidad democrática republicana y reiteran sus votos por la aplicación de la Carta del Atlántico, respetando la voluntad soberana del pueblo español

Guillermo Azocar, Isauro Torres, Gustavo Girón, Alfonso Bórquez, Adolfo Tapia, Isidoro Muñoz, Carlos Morales, Ismael Carrasco, Fernando Cisterna, Armando Luerada, Pedro Opitz, Víctor Arias, Gustavo Olivares, Pedro Bocrquiz, Manuel Cabezón, Carlos Melej, Julio Pinto, Carlos Gaete, Máximo Venegas, Armando Rodríguez, Manuel Uribe, Narciso Rojas, Carlos Martínez, Héctor Muñoz, Eduardo Rodríguez Pelegrín Meza Vicente Ruiz, Hugo Grove Marmaduque Grove, Pedro Cárdenas, Ezequiel González, Teodoro Aburto, Juan Silva, Moisés Ríos, Dionisio Garrido, Ramón Olave, René Moyano, Aurelio Benavente, Romualdo Sepúlveda, Ulises Correa, Jorge Arzúa, Aníbal Cruzat, Amílcar Chiorrini, Luis Videla, Julio Sepúlveda, Quintín Barrientos, Eleazar Mejías, José Acevedo, Pedro Jara, Orlando Sandoval.

SALUDO DEL DOCTOR SANTOS

Del gran patricio colombiano ex presidente de aquella República, Dr. Eduardo Santos, es el siguiente cablegrama:

BOGOTA.

Diego Martínez Barrio e Indalecio Prieto.—México, D. F.

Al presentarles hoy mi saludo entusiasta les ruego aceptar también mi agradecimiento más sincero por sus gentilísimas manifestaciones.

EDUARDO SANTOS. Ex presidente de la República.

LA BANDA DE MARINA

La Banda de Música de la Secretaría de Marina, gentilmente autorizada por el general Jara amenizó la fiesta interpretando composiciones españolas y mexicanas que el público acompañaba con irreprimible alborozo. El entusiasmo se desbordó cuando, al finalizar el discurso de don Diego Martínez Barrio, la Banda ejecutó el himno de Riego, el himno de México y la Marsellesa.

Llegada la hora de los postres, inició los discursos don Gilberto Bosques, representante de México en Francia, por quien los españoles sienten profunda gratitud.

Discurso de D. Gilberto Bosques

Conmovido de exaltación espiritual, me complazco en asistir a esta grandiosa y auténtica vibración del alma republicana española. (Aplausos). Vengo aquí con el recuerdo de una función realizada en Francia en nombre de mi país, que respondió a una posición de mi patria, que no tiene en lo personal sino el valor de un esfuerzo, pero que en plano más alto reflejó la actitud de

DON GILBERTO BOSQUES: "La República española está como una responsabilidad para todos, como un llamado al deber para todos . . ."

una nación. Cuanto pudo hacerse por aquellos hombres que llegaban a Francia en la derrota de la República, cuanto pudo hacerse por aquellos viejos paladines, por aquellos luchadores que traían aún en los cabellos y en la mirada el polvillo rutilante de gloria de Teruel, de Madrid, del Ebro, de Guadalajara . . ., se hacía en nombre de un país siempre vivo ante la causa de la libertad, se hacía en nombre de México. (Grandes aplausos).

La conducta de México no tenía simplemente una significación humanitaria o de política circunstancial. Rebasaba los planos accidentales de la lucha en España. Era la visión clara de un pueblo que se adelantaba a los problemas que iban a plantearse en el Viejo Continente. (Muy bien). Ante la ceguera de otros pueblos, ante la incomprensión de otros dirigentes de naciones, ante la miopía de muchos estadistas . . . (gran ovación), México veía proyectarse el gran problema de la libertad humana, México veía venir, por los horizontes atormentados del mundo, la lucha titánica que tendrían que emprender los países democráticos para no caer en esclavitud. Y un prólogo, el prólogo sangriento de esa lucha, lo constituía el terrible drama español. (Aplausos).

Mi conducta fué trasunto de la actitud de mi país; no fué siquiera la actitud de los políticos de mi país; era el gesto de interpretación auténtica del sentimiento del pueblo mexicano; era la expresión directa del alma revolucionaria de México que se proyectaba hacia una santa libertad.

Para que puedan ustedes tener la comprobación de lo que yo acabo de decir, permítanme que traiga en auxilio de la exaltación espiritual con que les hablo dos anécdotas que corresponden al pueblo mexicano ante la lucha en España.

Cuando el señor Presidente Lázaro Cárdenas . . . (ovación larguísima y vivas al general); cuando el señor presidente Lázaro Cárdenas se hallaba, en el ejercicio de 1937, visitando un pueblo del Estado de Jalisco, luego que las comisiones populares, que planteaban al primer mandatario del país sus problemas de tierra, de agua, sus problemas sociales de todo género, hubieron expresado al jefe del Estado todas sus peticiones, se volvieron hacia mí, que por aquel entonces era director del periódico "El Nacional", y uno de los campesinos ejidatarios de aquel lugar, tomando la voz de todos, me dijo:

—Y bien, señor Bosques, ¿cómo vamos en España?

¡Cómo vamos en España! Esto es, que la lucha de España, la guerra de España en 1937, era algo que consideraban como propio los campesinos mexicanos. (Aplausos).

Y en otra ocasión, más o menos por aquellos días, siendo igualmente director del periódico "El Nacional", se presentó en mi despacho una comisión de campesinos del Estado de Puebla para decirme:

—Señor director: los ejidatarios de nuestro pueblo hemos hecho una colecta para ayudar a la República española. Como se han reunido poco más de diecinueve pesos, hemos considerado que debíamos hacer el viaje a pie hasta la capital de la República para no mermar un centavo de la colecta. (Grandes aplausos).

Ahí tienen dos manifestaciones del sentimiento del pueblo mexicano cuando todos ustedes estaban luchando con las armas en la mano para salvar la causa del pueblo y la causa de la libertd. No se trataba de una actitud política de los dirigentes de la República mexicana, era una interpretación, como he dicho, del sentimiento de nuestro pueblo. Es por ello que a ninguno de ustedes debe extrañar que revolucionarios, que hombres de México, en cualquier lugar que se encuentren, hayan servido con todo fervor a la causa de la República española, sirviendo así al sentimiento de solidaridad por la gran causa universal que la lucha en España representó. (Aplausos).

Saludo, pues, a ustedes con esa emoción que arranca de la emoción del pueblo mexicano.

En este aniversario, con tanta pasión y éxito celebrado, proclamó ante ustedes mi fe en el triunfo de la República.

¿Donde está la República? La República española esta aquí. (Ovación).

La República española está en los luchadores españoles que permanecen en Francia, sufriendo las consecuencias de una tiranía. (Ovación).

La República española está en los luchadores que en Africa e Italia están peleando por la causa de la libertad y de la democracia. (Ovación).

La República española está también, señores, como una responsabilidad para todos, como un llamado al deber para todos, en los republicanos españoles que han caído en la lucha. (Ovación).

Saludo, pues, a la República en ustedes, y saludo a la República española en todos los ámbitos de lucha en que el alma española se presenta para la victoria final. (Larga ovación. El público, puesto en pie, grita: ¡Bosques! ¡Bosques! ¡Bosques!).

Discurso de D. Jorge Zalamea

Don Jorge Zalamea, embajador de Colombia, pronunció el siguiente bellísimo discurso:

No es fácil —no lo es para mí, al menos— hablar de España, que es tanto como hablar de nuestro tiempo y nuestro mundo, de nuestra angustia y nuestro deber. Un alma romántica pudiera, acaso, abrigar y alimentar el orgulloso deleite de vivir en la época más tenebrosa de la historia humana. La vanidad de ruinas, el resentimiento luciferino, la pedantería del pecado, el masoquismo de la desesperanza, la acre voluptuosidad de la miseria, podrían ser para un alma semejante otros tantos motivos de embriaguez. Y la embriaguez suele ser parlanchina, charlatana, grandilocuente.

El solo hecho de tener ahora ante mí varios centenares de se-

res a los que la codicia y la violencia despojaron de amor y patria, sería bastante para cohibirme, para poner sobre mis labios un sello de dolorido respeto. Por haber recibido de España lección y lengua; por haber vivido en ella y haberle ganado el amor que me sustenta y el hijo que me corrobora; por haber comido su pan ancho y bebido su áspera sangre; por haber aceptado la paternidad de sus ingenios, el ejemplo de sus héroes, la enseñanza de sus estoicos, el fervor de sus místicos; por haber mirado como mías, en propiedad de amor, las calcinadas llanuras de Castilla, los olivares y las marismas andaluzas, las costas y los montes de Cataluña, los caseríos vascos, las dulces rías de Galicia, mi corazón se sobrecoge y se espanta mi entendimiento al pensar que semejante patria pudo ser hurtada a millares de sus hijos y éstos desparramados por el mundo sin otra propiedad ni recuerdo que las cicatrices calcinantes del odio y la muerte, del despojo, la crueldad y la injusticia.

Aún más cohibido me siento al considerar que la tragedia de España fué apenas el prólogo de una universal agonía.

Mucho yerto valor han de tener los historiadores del futuro para hacer el inventario de los procedimientos de nuestro tiempo: millones de vidas humanas, riquezas que bastaran a garantizar existencia placentera a diez generaciones, portentos del arte y el ingenio, soberanas creaciones de la ciencia, ciudades seculares, campos prolíficos, todo cuanto desde hacía siglos se confabulaba para hacer de nuestra vida un lujo, ha caído en cenizas bajo la devoradora lengua de fuego. Pero aún es mayor la destrucción en el mundo moral, pues qué voz divina o humana podría pedirnos con justicia que alentásemos en nuestros corazones fé, esperanza o caridad, si bastó la voluntad demoníaca de un puñado de poseídos para echar por tierra y con escándalo el espiritual edificio que el amor cristiano, la clara razón, el sentido jurídico y el libre arbitrio levantaran tras largos siglos de lucha y a costa de sacrificios inenarrables!

Puede pensarse, con verdad, que las tierras y los hombres de América, son los privilegiados de nuestro tiempo. No ha sido hollado nuestro suelo, ni dividido nuestro hogar, ni clausurado nuestro templo, ni diezmada nuestra juventud. Es cierto. Pero no está intacta nuestra fé, ni contento nuestro corazón, ni claro nuestro criterio, ni firme nuestra esperanza. Espectadores atónitos de dos guerras mundiales, de dos guerras engendradas en el seno mismo de la civilización y la cultura que apenas si comenzábamos a conocer y gozar, nos toca ahora ser partícipes de la universal agonía sin estar ya muy ciertos de que el triunfo de las banderas que veneramos y de los principios que nos justifican, señale el comienzo de la justicia, el alumbramiento de una paz no perecedora.

A tan desolado yermo nos ha traído a todos la experiencia histórica y el ver ya surgir del vaho de sangre y del sudor de agonía que envuelve al mundo las horrendas fantasmas de la voluntad de poder, de la renovada codicia y del mutuo recelo.

Ninguno de nosotros ignora quienes fueron los agresores en esta guerra, aunque finjimos ignorar quienes lo habían sido en Etiopía, en China y en España. Ninguno de nosotros ignora que los agredidos luchan ahora en ella por la libertad, por la justicia y por la democracia. Pero algunos de nosotros, acaso sin razón, acaso por reflejo del mundial desconcierto, tememos que, a fuerza repetir esas palabras sacrosantas, a fuerza de hacer de ellas lemas de propaganda, a fuerza de convertirlas en símbolos, hagan olvidar que sólo son eso: símbolos; y que, detrás de

Don Jorge Zalamea: "Por el árbol de las venas españolas, sofocada unas veces, precipitada otras, corrió siempre la sangre liberal, la sangre del hombre libre . . ."

ellas, hay algo más precioso, más necesario, más auténtico: el hombre, nosotros, nuestra semejanza. El sujeto al cual se aplican, el sujeto que las justifica.

Espero que ahora comprenderéis las razones por las cuales no es fácil para mí hablar de España, de nuestro mundo, de nuestro tiempo.

Se conmemora hoy el aniversario de la proclamación de la República Española. En el calendario del hombre libre, la fecha del 14 de abril fulge como la estrella recién nacida de la palpitante, de la cintilante nebulosa que es la historia secreta del liberalismo español. Como en alguna ocasión y con palabras insuperables lo recordara Manuel Azaña, durante más de diez siglos, durante más de mil años de lucha y poderío, de miseria y grandeza, de ambición y de olvido; bajo el reteñir de los aceros, bajo la costra del plebeyo, la malla del conquistador, la dalmática del prelado o los encajes del cortesano, por el árbol de las venas españolas, sofocada unas veces, precipitada otras, corrió siempre la sangre liberal, la sangre del hombre libre, la sangre del hombre que se respeta a sí mismo porque ama a sus semejantes por sus diferencias y quiere que sus semejantes lo amen por las suyas.

Yo tuve la fortuna de vivir aquella fecha del 14 de abril. Yo soy testigo de aquel alumbramiento. Y tengo mis razones para decir que aquello no fué un suceso político, ni el triunfo de una parcialidad sobre otra, ni la revancha de una clase social, ni el predominio de una casta, ni la alternabilidad de unos intereses, ni el turno de una oligarquía. Sino la unánime decisión de un pueblo de hacer gran limpieza en su propia casa, de ensancharle las bardas y abrirle más amplias ventanas, de ponerla en tal orden que el destino español —por grande que fuese— se hallase allí colgado. Que ésto fué así, me lo garantizan la alegría con que se inició la faena, la generosidad con que se aventó lo estorboso, la ausencia de sangre que dió a aquellos días su plena significación, su auténtica dignidad.

Por un momento, pudimos albergar la ilusión de que, ya no España, sino el mundo entero, había encontrado el camino de su mejoramiento sin que forzosamente tuviera que recorrerlo pisoteando cadáveres henchidos y rezumando negra sangre. Por un momento, asistimos al espectáculo incomparable del hombre dueño de su propio destino, del hombre trabajando, honesta y fácilmente, para sí mismo y para sus semejantes; no maliciosa y enconadamente para su partido, ni su clase, ni su raza. No para su parcialidad.

El momento fué estelar. Perdurable recuerdo suyo será el renacimiento científico, artístico, político, internacional de España.

Hasta que las parcialidades foráneas y las parcialidades internas, vinieron a sofocar, mutilar y arrasar el espíritu humanístico, el sentimiento liberal de aquella aurora.

De entonces para acá, la tierra es la sede del horror, el seno de la miseria, el teatro de la muerte, la vergüenza del universo: nuestro irredimible pecado.

Porque esta cadena de infortunios no parase en el triunfo definitivo de la codicia, el odio y la maldad; porque no perdiese el hombre su dignidad última; porque todavía fuese posible pensar con orgullo en un pedazo de tierra y con amor en un semejante, millones de mozos están dando nombre nuevo a esa tierra y a esa semejanza; millones de seres están exprimiendo de sus corazones el más amargo zumo; la humanidad entera está sacrificando su precario sosiego, su oculto amor, su secular esperanza.

Este consentido holocausto ha de tener una finalidad proporcionada a su extensión, concertada con su trágica grandeza. No basta que prevalezcan las banderas de la justicia, la libertad, la democracia. Es preciso que nosotros, los supervivientes, sepamos y no olvidemos nunca que los muertos murieron no por un partido, por una clase, por una raza, por una parcialidad, sino por el hombre mismo. Qué con su muerte, nos están engendrando. Que, conforme a la palabra de Cristo y aún más allá de ella, murieron para fructificar en nosotros.

Si hubiese yo atendido a lo puramente circunstancial, es posible que no me atreviera a expresar estas opiniones en la fecha y lugar en que lo hago. Pero tengo la íntima certidumbre de que el dolor de los españoles y su renovada esperanza, la generosidad espiritual de los mexicanos y la fraternidad moral de quienes aquí representan a otros pueblos de nuestro hemisferio, serán otras tantas cajas de resonancia para esta trémula apelación mía a lo único que en verdad debe interesarnos: el hombre, el destino del hombre, el destino del hombre sin apelativos, sin etiquetas, sin partidos, sin clases, sin razas. Por la memoria de la sangre derramada, de la belleza destruida, de la riqueza despilfarrada, de la ciencia traicionada, del arte desconocido; por la memoria de nuestro propio dolor, por la memoria de nuestra propia vergüenza, hagamos el voto de procurar que la victoria próxima de nuestras banderas, que la victoria inminente de nuestros símbolos, no sea el triunfo de un partido, ni de una clase, ni de una raza, sino de la simple, de la difícil, dignidad humana.

Que es lo que España quiso el 14 de abril.

El magnífico discurso del Sr. Zalamea, cuya lectura fué frecuentemente interrumpida por las ovaciones del público puesto en pié, fué subrayado al final con aplausos clamorosos y prolongados.

Palabras del General Jara

Grande es mi alegría al contemplar este gran concurso de hombres libres, en que se reúnen españoles maduros y la juventud española para celebrar uno de los actos más salientes de la historia de España.

Felicito a los españoles y felicito a México por haber sido aquí donde se celebra esta reunión. Nosotros siempre hemos tenido con los republicanos españoles una comunidad de pensamiento. Estimamos su lucha y estamos de corazón unidos a ella.

En esta gran solemnidad cabe recordar a todos aquellos que han caído, cabe aplaudir a todos los grandes héroes de los países aliados que luchan contra la tiranía que quiere esclavizar al mundo, y que ofrendan sus vidas para que otros disfruten en el futuro de una verdadera libertad, de una verdadera igualdad y de una verdadera fraternidad. (Aplausos).

Deseamos para España y para todo el mundo lo que tenemos aquí: una amplia libertad para todos los hombres. (Aplausos).

Con profunda emoción hacemos votos por una España libre, una España próspera, una España unida. ¡Viva España! (Aplausos).

Discurso de D. Diego Martínez Barrio

Al levantarse don Diego Martínez Barrio, presidente de la Junta Española de Liberación, el público, en pie, le hizo objeto de una prolongada ovación. El Sr. Martínez Barrio pronunció el siguiente discurso:

Señoras, señores:

La benevolencia de mis compañeros hace que sea yo, como Presidente de la Junta Española de Liberación, quien pronuncie las palabras finales de este acto.

Tarea fácil y amable, pues se trata de exteriorizar nuestros sentimientos respetuosos y afectuosos al pueblo mexicano y a sus altas representaciones, así como a las del Cuerpo diplomático aquí presente. Basta la evocación de las grandes figuras mexicanas, honor y prez del mundo civilizado, que iniciaron y consumaron la noble empresa de conceder hospitalidad a los españoles, para que los corazones vibren y allá en los más hondos repliegues del espíritu, se prosterne, emocionada, la gratitud.

Nuestra efusión se reviste, además, de otro puro sentimiento. Todavía está sobrecogida el alma por el recuerdo del execrable atentado de que fué víctima el señor Presidente de la República, trance dramático para México, agraviado y agredido en la persona de su más alto ciudadano. Pero, afortunadamente, de la tempestad pasada no queda sino el eco, y la lección de una conducta serena y ejemplar, digna de la grandeza mexicana.

Señoras y señores: Hace trece años, en este mes de abril, España dió al mundo un bello episodio histórico. Pocas veces se ha manifestado la voluntad general tan unánime, pacífica y generosa. Los espíritus optimistas llegaron a creer que se inauguraba una nueva edad en la que los pueblos podrían trazar, soberanos, sus vidas libres. Las dinastías agotadas, física y moralmente, y las oligarquías y los privilegios feudales parecían barreduras de la historia. Con esa ilusión, y sobre la base firme del esfuerzo y la confianza popular, empezamos los republicanos la obra de la reconstrucción de España. Años después, combatida por la ambición extranjera y minada por la traición interior, la República caía de hecho. A la bella lección de instituir un régimen sin violencia se unió otra, asimismo elocuente, la de que la democracia no tiene derecho al descanso, ni los gobernantes a mirar impasibles o desdeñosos las maniobras de los enemigos.

Traición ajena y errores propios nos han traído aquí. Buen espejo para que en él se miren las naciones democráticas que ahora derraman su sangre y su esfuerzo pródigamente.

La dispersión y peregrinación de España no ha extinguido ni debilitado los derechos de los españoles. La República, régimen legítimo de nuestro país, posee hoy la misma categoría legal y moral que en las claras horas de 1931, cuando saludaban su bandera las representaciones diplomáticas de todo el mundo. La fuerza no crea el derecho y menos aún, si los actos posteriores del país sojuzgado, se abstienen de convalidar esencialmente el golpe artero de la fuerza.

Abatida la República, pero no muerta, e imposibilitados los españoles que se encuentran en España de enaltecer y conmemorar el aniversario de la instauración del régimen republicano, cúmplenos a nosotros el hacerlo, como protestación de una fe que no ha quedado exhausta, y de un llamado al deber colectivo, manantial de las próximas victorias.

Ningún partido español, ni clase social, ha monopolizado la República. En ella tuvieron, y tienen, cabida y asiento, desde las fuerzas conservadoras, aferradas al culto de todas las tradiciones, las buenas y las malas, hasta los núcleos más inquietos

del progreso social, que llevan en las entrañas de sus programas fuerte impulso renovador. Tampoco son extranjeros en la República, ni en su Constitución, ni en sus leyes, los deseos de libertad política de los pueblos españoles, cuyas características diversas, enlazadas por una comunidad de destino, darán días gloriosos a la acción futura.

El régimen instaurado en 1931 revistió las claras características de una conciliación nacional. Espero que en los tiempos cercanos el mismo espíritu tolerante presida la obra gubernamental, sean quienes fueren los partidos y los hombres que la desarrollen, si bien considero peligroso que se olvide que las condiciones esenciales de la normalidad son, de una parte, el respeto y la imposición de la justicia, y de otra el sometimiento a la voluntad del país, con la consiguiente renuncia a toda acción violenta para transformar el fallo político.

Los derechos de los españoles, cautivos o emigrados, son considerables. Nacen de la inmolación de nuestros deudos, de las propias persecuciones y penalidades, del ultraje cometido en todos nosotros por la agresión enemiga, privándonos de la libertad, de la justicia y del territorio: derechos irrenunciables y válidos. A pesar de su volumen tienen un límite que sólo la demencia se atrevería a franquear: el de la reconstrucción y pacificación de España. Una nueva guerra civil destrozaría, desde el cimiento al remate, las posibilidades fecundas, latentes, en la entraña nacional, y recalentaría de nuepuesto el tremendo sacrificio de libertar al mundo de la esclavitud con que se le amenazaba. Expreso esta admiración singularmente hacia Inglaterra, trinchera del derecho humano perseguido; hacia la U.R.S.S., que con su heroísmo tiene al monstruo hitleriano a los umbrales de la derrota; hacia los Estados Unidos, abnegada democracia cuya juventud, saltando los mares, ofrenda sus vidas en holocausto de la libertad. Por esta misma admiración consideraríamos equivocada la táctica de ejercer funciones supervisoras en España. Otros pueblos podrían hacerlo sin despertar recelos. Esos pueblos sois vosotros, las Repúblicas americanas de habla hispánica: México, Chile, Colombia, Cuba, Uruguay, Costa Rica, todas en fin, para las cuales el porvenir de España y su integración en una obra común, progresiva, son problemas que ya habéis resuelto fraternalmente. No agravia a castellanos, vascos, andaluces, catalanes y demás españoles, sino por el contrario, los enaltece que las augustas sombras de Bolívar, Juárez, Martí, Santander, Morazán, Hidalgo, San Martín y Artigas presidan por el órgano de sus descendientes directos, las tareas donde se ventile y fije el futuro político de la vieja patria española. Sería entonces esta misión de registrar la voluntad de España, algo así como una reconquista espiritual hecha desde América en servicio y homenaje a la causa de la libertad común.

Señoras y señores: unas palabras finales. Dedico emocionado recuerdo a los ejércitos de la U.R.S.S., inglés, americano, francés y a cuantos luchan por la libertad del mundo. Lo dedico asimismo a nuestros hermanos de España, que allí, en el suelo sagrado, esperan la hora de la liberación, y hago votos porque ésta nuestra segunda patria, con el gran patriota que la preside, cumpla rápidamente los destinos fecundos que le esperan.

¡Vivan las Naciones unidas! ¡Viva México! ¡Viva España!

Al terminar su discurso, que había sido interrumpido con fervorosos aplausos en varios pasajes del mismo, el público, puesto en pie, tributó al Sr. Martínez Barrio una clamorosa ovación a la vez que se daban vivas entusiastas a la República, a España, a la Junta Española de Liberación, a México y a América. El entusiasmo era indescriptible y la Banda de la Secretaría de Marina, ejecutando los himnos de Espaôa, México y Francia, cantados a coro por el público, cerraba de manera brillante un acto que dejará recuerdo en cuantos asistieron a él y fué demostración viva de que la Rep$blica está en camino franco de recuperación.

DON DIEGO MARTINEZ BARRIO: ''Los derechos de los españoles son considerables. Nacen de la inmolación de nuestros deudos, de las propias persecuciones y penalidades, del ultraje cometido con todos nosotros''.

EN TORNO A LAS JUNTAS

En ''Euzko-Deya'', y con el título que antecede, se ha publicado el comentario que reproducimos:

''Además de la conocida Junta Española de Liberación, se defiende por unos españoles otra, llamada Junta Suprema de Unión Nacional, que se dice se ha constituído en la Península.

Don Juan Negrín, ha hecho recientemente manifestaciones, negando la existencia material de esta segunda Junta y por lo tanto negándole la toma en consideración de tal organismo.

Sabido es que los vascos, no forman parte de la Junta Española de Liberación; y como en México se viene afirmando por ciertos elementos, que tienen noticias de la existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, e incluso que forman parte de ella, nos creemos en el caso de afirmar, que los vascos de México, no sólo no tienen noticias de la existencia de esta segunda Junta, sino que las informaciones que tenemos, reales, recientes, manifiestan que los residentes en Euzkadi, no saben una palabra de que en la Península se haya constituído un organismo llamado Junta Suprema de unión Nacional integrado por los partidos demócratas.

Careciendo los que viven en Euzkadi, de noticias sobre la existencia de la mencionada Junta, mal pueden formar parte los núcleos vascos de dicho organismo.

Afortunadamente, los que nos encontramos en América, sabemos lo que hacen y cómo lo hacen los vascos que viven en Euzkadi, y éstos saben, y rápidamente, cómo nos comportamos los que vivimos en América.

Creemos que se está jugando alegremente con la vida y suerte de muchos heroicos compatriotas por el prurito de mantener banderines de importación, olvidando también que las fórmulas orientales que pueden darse para Yugoeslavia, Polonia o Grecia, no sirven para Euzkadi, ni para España.''

vo las esperanzas y los deseos de nuestros enemigos tradicionales. Me parecen mancos de la inteligencia quienes olvidan que el clima favorable de las democracias es el de la paz, y que la prosperidad de los pueblos se funda en el ejercicio ordenado, sin violencia material o moral, de las libertades constitucionales.

No ignoro que cierta parte de la opinión internacional abriga dudas respecto al pensamiento político de los españoles, actualmente. El descarrío de los juicios se ha originado por las informaciones tendenciosas de quienes defendieron en los años trágicos de 36 a 39 la política de apaciguamiento. Sus valedores quieren neutralizar el error de entonces con los hipotéticos aciertos de hoy, como si hubiera modo de lavar la mancha sangrienta que tales torpezas han extendido por el mundo.

Pues bien, los españoles, protestando íntimamente de la iniquidad, aceptaríamos también la prueba. ¿Qué es lo que se quiere? ¿Conocer la voluntad del país? ¿Su auténtico pensamiento? Digamos alto y solemnemente que no rehuiremos la consulta. Nos consta, de antemano, que cuando se verifique serán convalidados de nuevo los títulos de la legitimidad y legalidad republicana y el pueblo español escribirá otra página de civilidad y madurez política en su gloriosa historia. La duda inmediata es otra: si se nos llevara a ese trance, ¿quién supervisaría la consulta? Declaro mis respetos y mi admiración a las grandes naciones democráticas que se han im-

MONTEVIDEO

Los Municipios Uruguayos y la República Española

En los últimos días de marzo se reunió en Montevideo la Asamblea Nacional de Intendentes Municipales, que suele hacerlo dos o tres veces cada año. Las resoluciones de la Asamblea tienen gran importancia, ya que la forman los intendentes de los diecinueve Departamentos de la República, y el cargo de Intendente, en el Uruguay, lleva implícita la doble función de gobernador civil y alcalde del Municipio correspondiente. La Asamblea reunida en el mes de marzo ha rendido homenaje a la República española de manera explícita y merecedora de la mayor gratitud. A propuesta del Sr. Orestes Lanza, primera autoridad de Salto, la asamblea, presidida por el ingeniero Juan Fabiani, Intendente de Montevideo, aprobó por unanimidad una resolución cuyo alcance se define en la siguiente nota:

Al finalizar la última sesión de la Reunión Nacional de Intendentes Municipales, el señor Lanza manifestó que había tenido conocimiento por las autoridades del Centro Republicano Español, que éste organiza una nueva conmemoración de la 2a. República Española, que contará con la concurrencia del señor Alvaro de Albornoz, ex-miembro de las Cortes e integrante de la Junta de Liberación que actúa en México. Estima oportuno, con este motivo, que la Reunión Nacional de Intendentes Municipales exteriorice la simpatía con que aprecia esos afanes en procura del restablecimiento de la República en España, así como el placer que determinaría la visita a esta Capital de los ex-miembros de las Cortes Españolas, diseminados en territorio americano por el destierro.

La expresión propuesta por el señor Lanza, fué unánimente aprobada.

Por su parte, el semanario ''Lealtad'', defensor de la República Española, ha comentado el acuerdo en estos términos:

De esta manera la reunión Nacional de Intendentes Municipales ha querido expresar su apoyo moral a los españoles que mantienen vivo el espíritu liberal y democrático de la madre patria.

Analizando la referencia que sirve de base a estas líneas, puede verse claramente que los Intendentes del Uruguay declaran su simpatía por la Junta de Liberación Española que actúa en México bajo la presidencia de Don Diego Martínez Barrio que visitó Montevideo y una gran parte de los departamentos de la República, el pasado año, y de la que es secretario don Indalecio Prieto, que también nos visitó el año de 1938, cuando estaba aún España ardiendo bajo el fuego de la guerra ya que ella polariza los trabajos que hoy día se llevan a cabo para el restablecimiento de la República en España.

También dice la misma referencia que la visita a esta capital de los ex-miembros de las Cortes Españolas sería vista con placer por dichas autoridades municipales uruguayas.

Todos los españoles republicanos han de leer con emoción las sobrias palabras de este acuerdo y hemos de ver también a través de ellas, que cuando la situación lo reclame, los auténticos representantes de nuestro pueblo encontrarían en el Uruguay el ambiente propicio de simpatía y comprensión donde podrían tratar los problemas españoles, con la máxima autoridad de su investidura, única que está rodeada de las garantías democráticas para que sus acuerdos tuvieran la debida eficacia en las tareas de recuperación de nuestra República.

A las muestras de simpatía que la España democrática viene recibiendo de las autoridades uruguayas, sumamos hoy este acuerdo. Es esta la verdadera acción de hispanidad. Vincular los hombres libres de España, a los hombres libres de América. El día de la libertad de nuestra martirizada Patria, todos los españoles recordarán siempre y lo mantendrán vivo en su corazón, que en un mundo oficial hostil o indiferente, dos pueblos de grande espíritu, en una auténtica expresión de hermandad, tendieron la mano a la democracia española: México y Uruguay.

EN CULIACAN

Los republicanos españoles residentes en esta población se reunieron en una cena que se celebró en el Country Danubio Azul para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República. Concurrieron a ella, como invitados de honor, el señor licenciado Teodoro Cruz, gobernador substituto de Sinaloa; el general de división Juan José Ríos, comandante de la novena zona militar; el diputado y licenciado Fausto A. Marín, presidente del Comité Regional del Partido de la Revolución Mexicana; el profesor Amado Blancarte, rector de la Universidad de Sinaloa, y el señor Alejandro Hernández Tyler, representante de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y secretario del exterior de la sección 18 del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa.

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

IV

Al término de la guerra española, cuando las banderas de la República aún no habían sido abatidas y los soldados republicanos empuñaban todavía las armas, los grandes Estados democráticos se apresuraron a reconocer y sancionar una de las más abominables usurpaciones de poder que registra la historia contemporánea. Jamás un Gobierno de hecho, surgido de una guerra civil, aun sin darse las circunstancias extraordinarias de la Europa de 1939, encontró tales facilidades de orden internacional. Nada aconsejaba, sin embargo, la prisa, y menos la prisa vertiginosa. El programa de Hitler comenzaba a realizarse por la violencia, y la guerra europea, por mucho que el temor quisiera hacerla retroceder, era ya inevitable. Lo lógico era conservar las manos libres respecto a España, cuya neutralidad sólo podía ser una ilusión de las potencias democráticas. Prevaleció, no obstante, el error de creer que un reconocimiento inmediato y sin regateos, incondicional, aseguraría la neutralidad de un Estado que debía su existencia a los enemigos de la democracia.

Tal fué el error de la diplomacia aliada. Franco no podía, aunque quisiera, llevar a España a la guerra al lado del Eje, no sólo por falta de recursos económicos y de organización militar eficiente, sino porque contra tal empresa se levantaría la opinión española en masa. Para comprometer a España en una guerra en servicio de Alemania e Italia era imposible invocar un solo motivo de interés nacional. Las razones de partido, por mucho que pesaran sobre el sector gobernante, no podrían suplir, en cuanto al pueblo en general, la total ausencia de motivación psicológica. En el aspecto más favorable de las relaciones hispano-germanas, España no fué nunca para Alemania sino un tema de inspiración romántica. Los grandes pensadores alemanes han hecho, sin duda, al espíritu español más justicia que los desdeñosos franceses, y en los días en que Prusia se humillaba a los pies de Napoleón era el ideal de un hombre como von Stein ser un guerrillero en la Península ibérica. Después, la hostilidad implacable al régimen constitucional español o la indiferencia absoluta ante los destinos de España. Salvo alguna cita de vez en cuando en Schopenhauer o en Nietzsche, España es, para Alemania, como un país de otro continente. Y en los días de grandeza, proclamada la inferioridad de los pueblos latinos por el soberbio Berlín, la garra de Bismarck pretendió despojar a España de las Carolinas, provocando en todo el país un formidable movimiento de protesta. Frente al testamento de Isabel la Católica, que todavía invocan los rezagados de la Reconquista, el kaiser Guillermo se erige en protector del Islam. Y sólo cuando estalla la conflagración de 1914, y juega el valor estratégico de la Península ibérica, descubre la propaganda alemana un motivo de interés, si no en una alianza imposible, en una posible y hasta fácil complicidad por parte de ciertos elementos españoles.

Y si hay un ejemplo de dos pueblos rivales, separados mucho más que unidos por la vecindad geográfica y la relación histórica, es el de Italia y España. El único lazo en el pasado entre los dos pueblos fué la guerra y la conquista. O dominó Roma o dominó España. Cuando Roma tuvo la fuerza, España fué una provincia, un espléndido granero y un venero inagotable de soldados. Cuando España llegó a ser una gran potencia mediterráneo y continental, le tocó a Italia el turno del vasallaje. El Gran Capitán fué seguido en Italia de cortejo todavía más brillante que el de los Escipiones en España, formado aquél de príncipes, mientras éste de régulos. La monarquía decadente de Felipe IV era aún, para Italia, la primera potencia de Europa. Y las dinastías españolas sobreviven a los cambios y mudanzas de guerras y revoluciones. La recíproca penetración de las dos culturas no extingue, sino que aviva, la rivalidad, que persiste, a lo largo de las dos decadencias hasta el movimiento contemporáneo de las nacionalidades. Entonces la Joven Italia despierta las simpatías de la España democrática, y se confunden los votos y se identifican los esfuerzos de Mazzini y de Castelar por una nueva Europa formada de patrias libres; pero la monarquía católica es enemiga de la unidad italiana y envía al general Fernández de Córdoba a defender la soberanía del Pontífice. Después, unificada Italia bajo los Saboya, la dinastía proterva, aclamada por los francmasones y excomulgada por el Papa, el aislamiento, la incomunicación... España sólo conoce a las celebridades italianas e Italia a las españolas. El movimiento hondo de los dos pueblos es ignorado lo mismo en Roma que en Madrid, como en Madrid y en Lisboa se ignora todo lo que a Portugal y a España profundamente afecta. Todavía, entre España y Portugal hay una relación de selecciones intelectuales: Pi y Margall, Salmerón, Giner, de un lado; Magalhaes Lima, Teófilo Braga, Bernardino Machado, del otro. Con Italia, ni eso. España no cuenta para Italia, que aspira al rango de gran potencia, ni Italia para España, que ha dejado de serlo definitivamente. Hay, por otra parte, el antagonismo de dos países cuya economía es semejante, si no idéntica, que han de disputarse forzosamente, por la similitud de productos, los mismos mercados. Y que han de buscar la expansión y la influencia, tanto en Europa como en Africa y América, por los mismos caminos y en análogos ambientes. Si hay una gran potencia cuya dominación en el Mediterráneo sea contraria a los intereses de España esa potencia es Italia. Lo que aparentemente une a los dos países es lo que de modo más profundo los separa.

Ni en 1939 pudo Franco llevar a España a la guerra ni podría llevarla ahora aunque se lo propusiera. El gran error de la diplomacia aliada con respecto a Franco consiste en atribuirle el supremo poder de decisión entre la guerra y la paz. Ni está en su mano ir a la guerra ni podría dejar de ir si a ella le forzara Hitler. Lo que hace ahora en servicio del Eje, de modo subrepticio, al socaire de una neutralidad pérfida, es cuanto puede hacer. Hitler no le exige más porque no quiere convertir una valiosa ayuda en pesada carga. Y al halagar a Franco y recompensarle por una neutralidad que es para el Estado fascista español la única beligerancia posible, la diplomacia aliada mantiene y afila las armas con que se combate a las Naciones Unidas desde la Península ibérica.

Alvaro DE ALBORNOZ

VALIJA *indiscreta*

LOS DICTADORES COMO FENOMENOS DE FERIA

Mussolini ha revelado a un periodista suizo lo que tramaron contra él los americanoss "Querían exhibirme en público y cobrar por el derecho de verme". Los paracaidistas del Fuehrer que acudieron a rescatar al Duce, frustraron el espectáculo, que hubiera resultado, en verdad, muy atractivo. Quedaron, pues, defraudados los americanos; pero ¿acaso no lo quedó también el dictador italiano?

Un dictador es, en efecto, un exhibicionista nato. Mucho antes de que se les ocurriese a los americanos la idea de exhibir a Mussolini, se le había ocurrido ya al propio Mussolini. La dictadura italiana fué llamada el "rémen del balcón", por las muchas veces que el Duce salía al de su palacio para exhibirse ante los camisas negras. Un dictador se cree personaje importante y temible, sueña con cambiar la faz del mundo y pretende que los trenes lleguen con puntualidad, pero sabe que, en el fondo, no es más que un simple fenómeno de feria. Por eso escasean los dictadores, como escasean los hombres-lagarto, las terneras con seis patas, las mujeres con barba y los perros con cola de bacalao. Por lo regular, no suele darse en cada época más que un dictador por país, y no en todos los países. Y si en las ferias se paga por ver a dos hermanas unidas por la cadera y con un solo ombligo para las dos ¿por qué no habrá de pagarse por ver a un dictador, que es también un bicho raro?

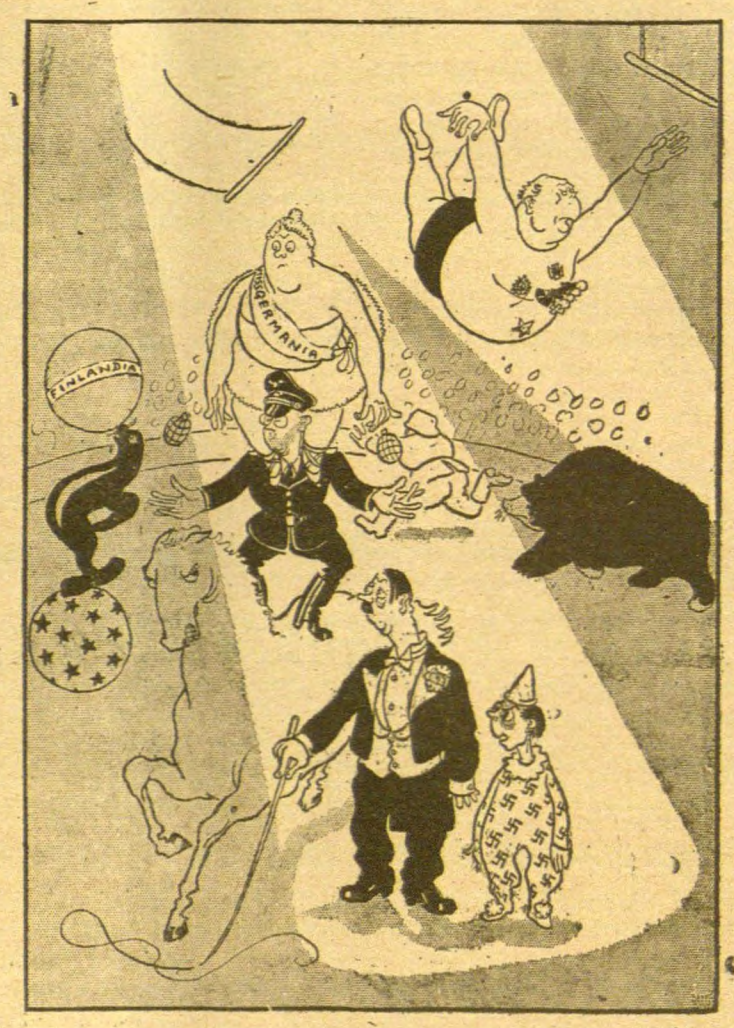
La diferencia que hay entre los dictadores y los demás fenómenos de feria es que estos últimos suelen ser inofensivos, mientras que los dictadores pertenecen a una especie muy peligrosa. Los dictadores meten gente en la cárcel, ordenan matar a sus adversarios, pervierten a la juventud, declaran guerras y van esparciendo por todas partes duelo, sangre y ruinas. En cambio, no se sabe de ninguna "niña gorda" ni de ningún "pez que cose a máquina" que haya causado voluntariamente un gran daño a la humanidad. Los fenómenos corrientes de feria pueden, pues, ser exhibidos en libertad, en tanto que se hace preciso enjaular a los dictadores. La jaula es la residencia final que tiene destinada el dictador, el cual empieza por enjaular a unos cuantos enemigos políticos, luego enjaula a otros muchos más y, por fin, enjaula a todo el pueblo, con lo cual quien realmente resulta enjaulado es él.

Un dictador que haya metido ya a todo el mundo en la cárcel acaba por quedar preso él mismo entre las innumerables cárceles que lo rodean. Le ocurre lo que al oso del jardín zoológico que veía entre los barrotes de su jaula a la multitud contemplándolo, y se preguntaba intrigado: "¿Por qué habrán enjaulado a toda esta gente?"

El fin natural del dictador, su estado perfecto, es, pues, el de fenómeno enjaulado. El público prefiere, sin duda, verlos así mejor que sueltos. Los dictadores suelen tener accesos de rabia y podrían morder a los espectadores pacíficos si no se adoptasen precauciones. El proyecto de exhibirlos mediante pago resulta muy norteamericano, pero quizá no dé plena satisfacción al público de buena fé. Habría que permitir que se les pudiese tirar algo a la cabeza. Una barraca de pim-pam-pum teniendo como blanco a una fila de dictadores, todos con el brazo en alto, a tostón el pelotazo, con rebaja para las familias numerosas, podría constituir un negocio fabuloso. Aunque, por lo general, la gente anda mal de dinero, se empeñaría con mucho gusto para gastar cuanto pudiera, tostón a tostón, en tan ameno pasatiempo. No es del todo mala la idea expuesta por algunos estadistas de cazar vivos a los dictadores, juzgarlos por un tribunal, condenarlos a muerte y ahorcarlos. Pero un procedimiento tan rápido defraudaría seguramente al pueblo, que también tiene derecho a divertirse honestamente. Téngase en cuenta, además, que se dispone de un stock reducido de dictadores —algunos de los cuales se encuentran ya en mal estado— y que los actuales acaso sean los últimos que puedan contemplar las generaciones presentes. No conviene, por lo tanto, acabar con ellos por procedimientos sumarísimos, sino conservarlos como fenómenos, exhibirlos y atizarles el número de pelotazos que le sea permitido a cada cual según sus medios de fortuna.

EL VALIJERO

EL CIRCO NAZI



"Fué una idea magnífica, la de poner todos estos números al mismo tiempo."—London Daily Express.

EN COLOMBIA

Un gran discurso del Dr. Eduardo Santos

Para conmemorar el XIII aniversario de la proclamación de la República Española se celebró el día 14, en el Teatro Municipal de Bogotá, un acto magnífico al que asistieron los embajadores de todas las Naciones Unidas y casi todos los de las repúblicas americanas y de otros países. Un público compacto, en el que figuraban los españoles acogidos a la hospitalidad de Colombia, ocupaba totalmente el espacioso local. Se hallaba presente también el delegado de la Junta Española de Liberación, don José María España

El ilustre ex presidente de la república de Colombia, don Eduardo Santos, pronunció un magnífico discurso, que fué radiado, enalteciendo la causa republicana española. Con profunda emoción, frecuentemente traducida en ovaciones, el público escuchó la hermosa oración del Dr. Santos, cuyo texto íntegro, con información más amplia y completa, daremos en otro número de ESPAÑA.

EN CUBA

Un Manifiesto de las Organizaciones Republicanas

El delegado en Cuba de la Junta Española de Liberación, don Pascual Morán, y las organizaciones republicanas y socialistas, así como la U. G. T., han publicado el siguiente manifiesto:

Ante el caso repetido de propagarse públicamente manifiestos y diversas hojas impresas recabando, de los simpatizantes de la Causa republicana española, que es la del pueblo español hoy esclavizado, ayuda financiera por medio de donativos, en suscripciones abiertas al efecto para recaudar fondos que se dicen destinados a España, para derrocar a Franco y su Falange, consideramos necesario, previo acuerdo tomado en el día de hoy, dar también a la publicidad la presente declaración, para general conocimiento de la opinión pública, haciéndole saber lo siguiente:

Actualmente y hasta ahora solamente existe un ORGANISMO REPRESENTATIVO DE LOS PARTIDOS Y AGRUPACIONES de los españoles republicanos exilados en toda América, que fueron los Partidos y Agrupaciones que proclamaron la República del 14 de Abril, y redactaron, promulgaron y se comprometieron a cumplir la Constitución republicana del Estado Español del año 1931. Es obra, tal organismo representativo y unificador, consecuencia y acuerdo de los referidos Partidos Políticos republicanos, integrados hoy por sus antiguos afiliados actualmente refugiados en las Repúblicas americanas, y que representa y significa fuerzas colectivas, organizadas y responsabilizadas, pero no grupos aislados o camarillas de personas sin encuadramiento en Partido alguno, por altos y respetables que fueren sus valores y títulos puramente personales. Es la única representación estructurada que, en el exilio, tiene por finalidad fundamental la coordinación de todos los esfuerzos para el rescate de la República Española, sobre la base firme y sin confusionismo alguno de su Constitución citada de 1931, aunque ella esté abierta a toda renovación, pero como obra del propio pueblo español, cuando soberana y democráticamente pueda hacerlo, restablecida la República.

Este organismo, hasta el momento el único representativo de tales fuerzas, es la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION, que actúa, como entidad central, en México, D. F. y formada por los Delegados designados por los Partidos Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Socialista Obrero Español, Esquerra Republicana de Cataluña y Acción Catalana Republicana. Asimismo esta Junta Española de Liberación está respaldada por acuerdo de adhesión de la Unión General de Trabajadores de España, una de las dos Centrales sindicales del movimiento obrero español, a las que pertenecían la casi totalidad de los obreros, de todas las profesiones, en España, y que durante la guerra en defensa de la República, dieron toda su asistencia y cooperación más decidida tanto en los frentes de combate, con sus afiliados como soldados, como en la producción y organismos ciudadanos de la retaguardia.

Presidente de la Junta de Liberación es Diego Martínez Barrio, el Presidente de las Cortes Españolas, aun no disueltas: suspendidas.

La supuesta Junta Suprema de Unión Nacional que se asevera existe en la España sometida a Franco y su Falange, no tiene otra afirmación de su existencia que un cable que se dice recibido por vía Argel y del cual se da el curioso y original caso de no saberse nada ni por los Partidos que integran la citada Junta Española de Liberación en México, ni por la C. N. T., como tampoco por la U. G. T. Por lo visto sólo saben de tal cable los comunistas de España, que no forman parte del organismo representativo republicano, la Junta Española de Liberación, que en México actúa hoy, como entidad única y coordinadora de los republicanos, afiliados militantes y españoles, en el exilio en América.

Desgraciadamente el régimen de opresión, de dictadura, de persecución sistemática y despiadada que hoy sufre el pueblo español, bajo Franco y su Falange, a pesar de haber transcurrido casi cinco años desde que éstos se incautaron del Poder Público, bajo el mandato de Hitler y Mussolini, la situación es tal que no es posible que organismo alguno clandestino pueda existir para tomar acuerdos y ponerlos en ejecución contra el régimen allí dominante. Los guerrilleros que aun se baten en diversas regiones, al abrigo de las montañas patrias, no pueden con desembarazo realizar tamaña y fundamental empresa, aunque haya de ser, sin discusión ni duda algunas, en España misma, donde se decida su propio destino histórico al concluir la actual guerra con la victoria de las Democracias.

Si alguna vez se produjera tal acontecimiento de existir en la misma España un organismo efectivo de tal naturaleza, actuaría para establecer la relación consiguiente de una labor conjunta y coordinada, no con grupos de personas aisladas, ni con determinado Partido político exclusivo, sino con el organismo representativo de todas las fuerzas republicanas españolas y de españoles en el exilio, las cuales hoy, gracias a la hospitalidad de los pueblos republicanos de América, pueden unificarse y operar en el exilio para coperar a la obra común de recuperación de la República.

La opinión pública debe saber a qué atenerse para prestar su valiosa ayuda cuando de manera seria, solvente y efectivamente consistente, se le ofrezca ocasión de expresarla, no por medio de agrupamientos esporádicos y desorbitados, sino por lo representativo y estructurado de las fuerzas republicanas españolas y de españoles, unificadas y coordinadas en la labor común, como lo es hasta el momento presente la Junta Española de Liberación.

La supuesta Junta Suprema de Unión Nacional o la noticia de su existencia, es una maniobra urdida con el fin de descrientar y sembrar el confusionismo en provecho de los que se quedaron sin formar parte de la J. E. de L. que radica en México. Es además una coincidencia, muy singular, a las que nos tienen acostumbrados los eternos desidentes, que no quieren unión, sino sometimiento de los demás a los dictados nada democráticos, que pretenden sobreponer: hasta que se logró constituir en México, donde radica el mayor número de refugiados españoles, la Junta Española de Liberación y se quedaron fuera de ella los comunistas, no aparece la noticia pública de la existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, de España, bajo el franquismo nazi-falangista allí imperante. Por otra parte, esa noticia, así propalada de que existe en España hoy tal Junta Suprema sirve para que Franco justifique su régimen policíaco y sus medidas de persecución y represalia, ante las demás Nacionas que, actualmente, tratan de obligar a Franco a la estricta neutralidad como a que modifique su política de totalitarismo que no permite libertad alguna al pueblo español. Ya es sabido que cuando Franco y la Falange en que se apoya preparan una nueva masacre, anticipan ante el Mundo que existen brotes de rebelión contra su régimen. Ahora mismo la noticia de la existencia de tal Junta Suprema le brinda a Franco aquella justificación: las nuevas redadas y los pelotones de ejecución seguirán su obra justificándose en este caso. ¡Valiente ayuda al esclavizado pueblo español!

El régimen y situación actuales de España, no posibilitan que, no una Junta, sino una simple hoja clandestina se haga, ni circule con eficacia. De ello se encargan Franco con su Falange y la cooperación de la Gestapo alemana y lo que por allí quede de la O.V.R.A. italiana de Mussolini.

La opinión pública debe saber a qué atenerse para expresar en su caso y eficientemente su generosa ayuda a la España republicana, cuya liberación, por otra parte, es y ha de ser obra de españoles.

Es deber de los republicanos españoles encuadrarse, si alguno no lo estuviera ya, en los Partidos republicanos (así es como nadie, por alto que sea, se queda fuera de la Junta Española de Liberación) y sobre todo hacer labor de unificación de esfuerzos comunes, para rescatar la República, que es lo que ansía el pueblo que en España sufre bajo el nazi-falangismo; pero, en modo alguno, sembrar el confusionismo, ni fomentar disidencias, que sólo favorecen a los enemigos de la libertad y de la verdadera democracia.

Por acuerdo, en la Habana, a 8 de marzo de 1944.

Por la Delegación en Cuba de la Junta Española de Liberación: PASCUAL MORAN, Delegado. — Por la Agrupación Socialista "Pablo Iglesias" de Cuba: P. M. SANCHEZ GALI, Presidente.—Por la Unión General de Trabajadores, Delegación en Cuba: ERNESTO SANTA CRUZ, Delegado.—Por el Círculo Republicano Español: LUCIANO CARREGAL, Presidente.—Por la Federación de Juventudes Socialistas de España, Delegación en Cuba: ALFREDO CARABO, Delegado.

DESDE LONDRES

El Pacto de Unidad y la Junta Española de Liberación

El paso dado en México por las representaciones nacionales de los partidos socialista y republicanos españoles al firmal el pacto de unidad y constituir la Junta Española de Liberación, ha causado honda satisfacción y una impresión inmejorable en la mayor parte de la colonia española aquí exilada.

En general, se estima que el hecho cierra una etapa negativa en la vida de la emigración política española y sienta las bases de una colaboración leal entre los partidos signatarios para fines concretos enfocados hacia la liberación de España y la recuperación de la República.

El pacto ha canalizado, convirtiendo en halagüeña realidad, las aspiraciones y sentimientos ideales comunes de cuantos sectores de la emigración aspiran, posponiendo circunstancialmente intereses particulares de partido, a la restauración de la República dentro del marco de la Constitución democrática del 31. Recoge también, y quizás sin excepción alguna, las ansias de liberación de los millones de compatriotas que en tierras de España, a pesar del régimen de terror impuesto por el franquismo y de las sangrientas represiones de que son objeto por parte de éste, siguen fieles a los postulados de libertad y democracia que son fundamento de las instituciones republicanas que libremente se dió el pueblo español en Abril del 31 y que tan gallarda y heroicamente defendieron durante dos años y medio contra la acometida concertada de las mesnadas franquistas y las legiones de camisas pardas y negras de Hitler y Mussolini.

Por primera vez, desde la terminación militar de nuestra contienda, el movimiento republicano y democrático español está de enhorabuena.

Mención aparte merece el efecto producido por el acto de México en el grupo comunista y comunistoide de "Hogar Español". La noticia de la constitución de la Junta Española de Liberación les cogió tan de sorpresa que en los primeros momentos todo era confusión que no tardó en disiparse, con diligencia digna de mejor causa, para dar paso a la maniobra más burda y grotesca que puede incubarse en el ya rebosante recipiente de las consignas, "líneas" y contraconsignas comunistas. Estos campeones de la "unidad" al convencerse de que su partido no estaba representado en la Junta de Liberación, lanzaron, a marchas forzadas, un manifiesto apócrifo, firmado por una titulada Junta Suprema de Unión Nacional, en el cual. utilizando un lenguaje patriotero y chabacano —seguramente el que impone la novísima "línea"—, acucian a todos los españoles, tanto a los de derecha como a los de izquierda, igual a los que se rebelaron contra la República que a quienes fuimos y somos los defensores de ella, para que nos unamos todos en santa y sagrada hermandad con objeto de salvar a la patria de los graves peligros que la acechan.

A estos embaucadores de incautos e ingenuos les importan un pitoche, si no sirve a sus intereses de partido, la República y sus instituciones democráticas, ni los millares de españoles honrados que ofrendaron su vida en holocausto de la libertad y en defensa del régimen político que el pueblo español libre y soberanamente se dió, unos en los campos de batalla y otros asesinados fría y premeditadamente por las tradicionales fuerzas reaccionarias del país encuadradas en las hordas militarizadas de Falange. A ellos sólo les importa lo "suyo"; el cumplimiento de la consigna, no importa cuál sea. Primero fué la unidad de todos los republicanos españoles" en torno al Gobierno del doctor Negrín"; después, y en vista de los pocos éxitos logrados, prescindieron del Gobierno Negrín y postularon por la unidad a secas "en defensa de la Constitución del 31". Con estos estribillos han estado machacando día tras día en los oídos de la colonia española, más que convencidos de la bondad de la causa que defendían, con fines de captación y proselitismo, amenazando de paso con las penas más horribles a cuantos resistieran a sus llamadas "unitarias". Hoy que la causa de la unidad republicana está en marcha, lo que posibilita la realización tangible de sus postulados de ayer en vez de pedir un puesto en las filas, como corresponde a tan esforzados adalides, arrían la bandera que tanto enarbolaron para substituiria por contubernio tan indecoroso como la unidad de todos los españoles, ya sean estos reaccionarios, clericales, falangistas o librepensadores.

A la vista de este cambio de camisa tan radical, algunos de nuestros compatriotas que ingenuamente creyeron en las soflamas de republicanismo lanzadas por los muñidores de "Hogar Español", abren los ojos extraordinariamente y se preguntan estupefactos si valía la pena de haber combatido contra los enemigos de España y de la República para aliarse ahora con ellos. Y un sentimiento de repudio hacia los que propugnan tan monstruosa alianza nace en el corazón de todos ellos.

M. C.

Londres, Abril, 1944.

notas de la SEMANA

COMITES LIBRES

En Londres acaba de constituirse un Comité de Liberación Húngara que preside el conde Miguel Karoly, el ilustre político que quiso, inútilmente, hacer una revolución desde el poder en su país y empezó por dar ejemplo repartiendo sus propias tierras. Salvando el fugaz ensayo del gobierno de Karoly, y la desdichada experiencia bolchevique de Bela Kun, Hungría se ha mantenido impermeable a toda influencia liberal en sus métodos políticos. La casta terrateniente y todopoderosa —descendiente de los señores que prolongaron la esclavitud en Hungría hasta 1848— ha vivido al margen de las corrientes democráticas de Europa, fieles al principio magiar de que "el pueblo comprende a los prelados, a los barones y a los demás magnates, pero no a los plebeyos." Los plebeyos son la inmensa mayoría de la población húngara, campesinos que viven y mueren encorvados sobre una tierra que han venido trabajando de generación en generación sin esperanza de que sea suya jamás. Esa oligarquía territorial, de la cual es genuino exponente el almirante Horthy, ha llevado al país de fracaso en fracaso hasta hundirlo en su actual ruina, ocupado militarmente por las divisiones alemanas y regido por un gobierno fantoche a las órdenes del dictador de Berlín. El único sentimiento digno que parecía tradicional en la *gentry* húngara, el de la independencia nacional, ha sucumbido también, sin honra ni gloria, bajo las espuelas nazis.

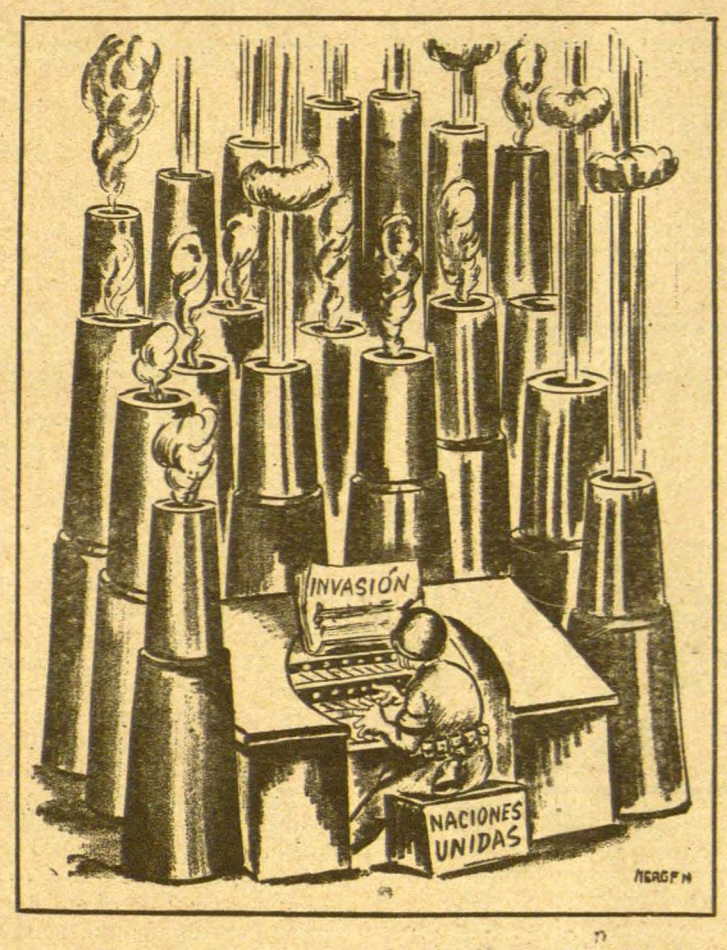
Nadie podría presidir el Comité de Liberación recién constituido con mejores derechos que el conde Miguel Karoly, a quien la casta terrateniente odia con furor concentrado teniéndole por traidor a su clase. Representa el espíritu moderno y renovador de Hungría, acreditado con hechos. Es de suponer que en las NN. UU. el nuevo Comité encuentre, cuando menos, un acogimiento de simpatía, aunque no estamos muy seguros de ello. Ser demócrata, y sobre todo demócrata desterrado, es un mal oficio ahora. Para inspirar algún respeto hay que haber sido colaborador o contemporizador con el totalitarismo. De otro modo se corre el riesgo de que todos nos miren de reojo. Pero esa es una razón más para que las emigraciones demócratas, a través de sus representaciones autorizadas, coordinen y sumen sus esfuerzos. Las une a todas no solamente la desgracia, sino el interés y, por añadidura, la solidaridad establecida en el destierro entre hombres que habrán de asumir mañana, en sus países respectivos, las responsabilidades del gobierno, ofrece ventajas indudables. En realidad, a través de los grupos emigratorios se están creando lazos de amistad que no dejarán de rendir fruto. Aprenden a conocerse los unos a los otros, se hace claridad sobre problemas comunes y se establece una identidad de pensamiento que ojalá no falte nunca en la política futura. Los gobiernos fuertes de las democracias podrán desdeñar, como lo hacen, a los núcleos emigratorios diseminados por el mundo. Pero gracias a esos núcleos se mantiene vivo el culto de la libertad y los pueblos no han perdido la esperanza de recobrarla.

EL DRAMA JUDIO

La apelación de la Comunida Judía de Polonia constituye, en efecto, más que un mensaje angustioso de socorro, un acta de acusación para la conciencia universal, culpable de no haber sabido evitar, cuando era tiempo, un crimen sin precedente en la Historia que será, por muchos años, motivo de vergüenza y oprobio para las generaciones que nos sucedan. Los hombres de mañana se preguntarán, sintiendo herida su estructura moral, cómo pudo la humanidad llegar a un grado de envilecimiento como el predominante en los últimos años. Lo menos importante es que la barbarie, con apellido nazi, fascista o falangista, hiciera su aparición en el escenario político de Europa. Lo peor, lo que no tendrá perdón ni descargo es la tolerancia o la complicidad tácita que le otorgaron quienes por creencias religiosas, por educación cultural y por hábitos civilizados son naturalmente opuestos a ella. El egoísmo ante la injusticia, la inhibición ante el atropello, la indiferencia ante el dolor, secaron las fuentes de la sensibilidad y alejaron del mundo el espíritu de la solidaridad. ¿Cómo fué posible que los pueblos poseídos de pensamiento cristiano no se levantaran airadamente contra las persecuciones raciales ni mostraran su indignación ante unos métodos políticos que suprimen físicamente al adversario? Así fué, sin embargo. Y gracias a eso, pudimos asistir al espectáculo bochornoso de ver cómo la brutalidad nazi se volcaba en Alemania sobre los judíos sin que la piedad internacional les abriera las puertas de la hospitalidad. Más tarde iba a consumarse, en medio de la misma indiferencia, el asesinato de los republicanos españoles, peregrinos a quienes Europa y América, con las excepciones que no es menester citar, repudiaron, como si de apestados se tratara, cuando andaban en busca de hogar. Todavía hoy, cuando ascienden a más de 30 millones —entre ellas 4 millones de judíos— las personas que lo perdieron todo al ser arrojadas de sus pueblos respectivos por las violencias de la guerra o de la persecución, hay países que mantienen hostilmente cerradas sus puertas para esa humanidad de desgraciados, a la vez que se esfuerzan en convencernos de que se está luchando por los principios elementales que dieron origen a la cristiandad . . .

Era necesario que las naciones poderosas se vieran amenazadas directamente para que salieran de la atroz impasibilidad en que voluntariamente se habían sumido mientras la barbarie ganaba posiciones. La frialdad con que se aceptó el sacrificio de los republicanos españoles, sin que la monstruosa persecución franquista suscitara protestas de ninguna clase, preparaba ya el sacrificio del pueblo polaco y el exterminio sistemático de los judíos. La voz acongojada que llega de Polonia es, repetimos, voz de acusación que resonará penosamente en los oídos de cuantos no hayan perdido totalmente la sensibilidad. El día en que el mundo salga de la espantosa prueba por que está pasando y se restauren los valores morales que hacen posible la convivencia humana, el drama del pueblo judío será uno de los que pesarán con mayor fuerza en la conciencia común.

Aires de Invasión



Mergen en el Dayton *News*.

DOS HECHOS ALECCIONADORES

De dos modos ha querido el generalísimo demostrar recientemente sus simpatías por las NN. UU. La una, apoderándose del petróleo que en Tetuán tenían dos compañías aliadas, acto que significa un verdadero despojo perpetrato *manu militari*. La otra, alentando una intensa campaña en demanda de que se haga sin tardanza la paz entre Alemania, Inglaterra y los EE. UU. y, una vez acordada, revolverse las tres contra Rusia. Es de suponer que ambas demostraciones habrán hecho torcer el gesto a los gobernantes de Londres y Washington y que una y otra tendrán su réplica adecuada. Pero lo que se prueba con ello de manera clarísima es que Franco sigue moviéndose en la órbita de Hítler. Sería menester cerrar los ojos para no verlo. Si alguna duda hubiera —para nosotros no la hay— acerca de la inspiración alemana en cuanto al golpe de mano de Tetuán, no puede haberla en cuanto a las proposiciones de paz. El caudillo no inventa; obedece, simplemente, aunque haciéndolo satisfaga su gusto. Alguna razón habrá existido para desenterrar ahora los anhelos pacifistas de hace algún tiempo, bien distintos a los que el caudillo expresaba en el otoño de 1941, pero el momento no puede ser más desafortunado. De todas las naciones en guerra, la única que aparece teniendo en su haber victorias resonantes y definitivas es Rusia, no importa que esas victorias hayan sido conseguidas con ayuda de sus aliadas. Y se invoca la paz cuando está en vísperas la invasión del continente que acabará con las últimas resistencias del poderío militar nazi. Franco, que ha destrozado a su propio pueblo, se preocupa ahora de que no se destrocen los demás.

Por supuesto, el propósito no alcanzará, eco, como no sea en el Vaticano, cuya actitud equívoca hasta que la guerra fué llevada al corazón de Italia, tampoco le hace apto para intentar papeles de mediador. Lo único que los llamamientos de paz pondrán en evidencia es la mansedumbre con que Franco procura servir los intereses de la Alemania nazi, a cuya suerte va ligada la suya. Aunque, obligado por las circunstancias, y rumiando el rencor, acabara por someterse sin condiciones a las exigencias de las NN. UU., Franco no dejaría de favorecer a Hítler por medios indirectos, uno de ellos el envío de trabajadores, de los que cada día está el Reich más necesitado. Una de las demandas que Hítler le ha formulado a Laval recientemente es la de que cada mes se trasladen a Alemania un millón de obreros franceses. Solamente a costa de esfuerzo y sangre ajenos puede Hítler hacer que siga marchando, renqueante, la maquinaria del imperio nazi. Franco lo sabe y, en cuanto pueda, contribuirá a ello, no sólo por afinidades políticas y en cumplimiento de viejos compromisos, sino porque ayudando a la victoria alemana juega la única carta que le quedaría para sostenerse en el poder a la terminación de la guerra, si antes no lo derriba una conjura militar de las que están en gestación más o menos avanzada y de parto más o menos fácil. En todo caso, los dos hechos que comentamos — la campaña pacifista y la apropiación del petróleo de Tetúan— demuestran que, sean las que fueren las conversaciones sostenidas con Inglaterra y los EE. UU., y los acuerdos en que lleguen a traducirse, Franco no es capaz de romper totalmente con los hilos que le sujetan al Eje. Si alguien piensa lo contrario, sienta plaza de candidez incurable o de refinada hipocresía.

EUTRAPELIAS

UNA INFORMACION SENSACIONAL

Entre las informaciones que se publican acerca de España las hay de doble fondo, cándidas o sin fondo ninguno y francamente estúpidas. A esta última categoría pertenece la que se ha publicado hace unos días, facilitada por la Agencia Overseas, que hace referencia a unas fantásticas conversaciones y trabajos encaminados a lograr que los republicanos se avengan a consentir la restauración de la monarquía. La fantasía es una cualidad perfectmente lícita, pero a condición de que se mantenga en los límites que exige la inteligencia. Y anunciar que los republicanos se inclinan tolerantemente a la restauración de la monarquía con el infante don Juan y dar por realizadas gestiones inexistentes y absurdas, es algo que rebasa aquellos límites. Si en la información hay malicia, los efectos son contraproducentes. Si no la hay —avengámonos a creerlo así— la información debió publicarse un poco más tarde, el 28 de diciembre, por ejemplo, día en que se les juegan malas pasadas a los inocentes. Ahora, y en vísperas de la jornada magnífica del día 16, que ha constituído una verdadera revaloración de los sentimientos republicanos y una ratificación de confianza a la Junta Española de Liberación, la información de Overseas resulta fuera de cotización y casi tan pintoresca como la adhesión de ciertos intelectuales a la Junta Suprema de Unión Nacional, cuya existencia es lo que menos cuenta, según confesión propia de los adherentes.

Comentario Internacional

América y la República Española

Prescindimos hoy de comentar sucesos ajenos, para señalar la trascendencia internacional de recientes actos españoles. Nos referimos a la celebración, en casi todos los países de América, del aniversario de la República Española. Ningún año, desde el fin de nuestra guerra de independencia, había adquirido tal conmemoración la importancia política que ha alcanzado el presente. El 14 de abril, la gran fecha histórica de la ciudadanía española, se ha convertido en una magnífica demostración de solidaridad democrática hispanoamericana, aun sin contar con la feliz coincidencia que une a nuestra gloriosa efemérides —"Día de España"— con el "Día de las Américas".

Tanto en México —donde la presencia del mayor núcleo de refugiados españoles dió a la conmemoración un gran fervor popular— como en Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, etc., la solemnidad republicana ha sido realzada por la adhesión y la asistencia de autoridades y personalidades nacionales y representaciones diplomáticas. (Y aun falta registrar los actos de igual o mayor trascendencia política que se celebrarán en Montevideo cuando llegue a dicha capital el miembro de la Junta Española de Liberación don Alvaro de Albornoz). Los republicanos españoles han suscitado, pues, esa corriente de amistad, de hermandad hispanoamericana que los convierte en estas tierras hospitalarias en representantes genuinos del auténtico sentimiento español. Se han hecho dignos, ciertamente, de asumir en América tan augusta representación, tanto porque interpretan fielmente lo más puro y acendrado de tal sentimiento, como por la dignidad de su conducta en el destierro. Y en el mismo grado en que la España real, la del 14 de abril, aparece representada por los vencidos de 1939, pierde realidad política y se esfuma en la nada la representación usurpada que pretenden lucir los agentes oficiales del falangismo en América. El traspaso de la autoridad se ha efectuado con absoluta naturalidad, obedeciendo a la ley que rige esta clase de hechos naturales. Por un fenómeno de atracción lógica, los países del continente republicano se han encontrado en espontánea comunión con los republicanos españoles, con la España republicana, atraídos mutuamente por una fuerza igual a la de repulsión proyectada también por unos y otros contra el espurio régimen de Franco.

A los republicanos españoles que llegaron a las playas acogedoras de América en una emigración dramática, con el desconsuelo en el alma y la herida de la derrota en la carne, les estaba reservada la altísima misión de recobrar el amor de América para España, de unir a españoles y americanos de uno y otro lado del Atlántico en una fuerte solidaridad histórica, basada en el mismo amor a la libertad e idéntica execración a la tiranía. Los proscritos de la patria son ahora la encarnación auténtica de esa misma patria, profanada hoy por unos esquizofrénicos sangrientos atacados de manías imperiales.

El 14 de abril de 1944, marca el auge feliz de la solidaridad democrática hispanoamericana, y al mismo tiempo el fracaso definitivo de la "Hispanidad" insolente y de la memez imperial, simples disfraces retóricos para encubrir en América la acción falangista al servicio inconfesable de los nazis.

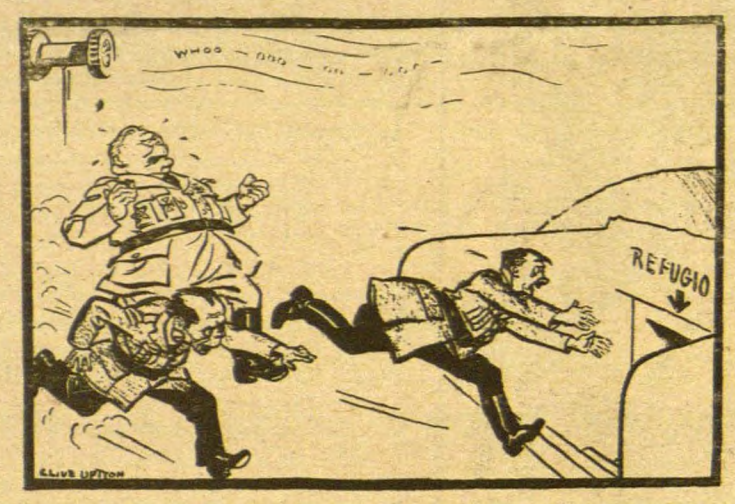
La "voluntad de Imperio" se ha desbravado. La "unificación de poder respecto de los países de Hispanoamérica" —según base 3 del programa de la Falange— se convierte en irritado desdén de América por el régimen de Franco. Los insensatos que quisieron alegar para su España la "condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales" no han logrado consumar la criminal separación de España y de América, merced a que, contra su vesánico intento, ha actuado la solidaridad democrática de que ha sido espléndida manifestación la unión de republicanos españoles y americanos en nuestra conmemoración cívica.

Nadie se atreve ya en América a reivindicar la doctrina falangista, nadie osa proclamarse amigo y seguidor de Franco —lo que equivaldría a denunciarse como traidor a América—, nadie puede hablar del "Imperio azul" sin que una gran carcajada resuene desde el Canadá hasta la Patagonia. En cambio, cada día proclamamos con más orgullo nuestra condición de republicanos españoles, y cada vez se presta en América más calor y aliento a nuestra causa, que es la de España.

Los republicanos españoles no sólo hemos servido de ese modo, en América, un ideal político, noble y elevado, sino un ideal nacional y un ideal humano, común a los hombres libres de América y España. Las autoridades y personalidades nacionales y los representantes diplomáticos que en los distintos países americanos han compartido el pan y la sal con los republicanos españoles en la fiesta cívica del 14 de Abril han expresado de modo inequívoco la confianza de América en el resurgir del pueblo español. Desde el continente republicano se ha dictado la terrible sentencia contra el régimen criminal que tiene encadenada a la verdadera España.

C. E.

DANDO EJEMPLO



A la cabeza . . .

MARGEN

LA REVISTA "TODO", DESCUBRE A MIGUEL DE CERVANTES

Es admirable la habilidad con que los escritores españoles de los siglos XVI y XVII sortea ban la vigilancia de la Inquisición. El peso y reciedumbre de esa censura teocrática produjo, por reacción natural, el carácter retorcido, hinchado, alegórico y malsano con que nuestra poesía y prosa de dichos siglos se muestra en el conceptismo y culteranismo. Mediante estos dos tipos de estilo literario el escritor trataba, simplemente, de disimularse frente al Santo Oficio. El célebre barroquismo literario español sería, así, un fenómeno político más que estético. Aquéllos empleaban, a veces, otras argucias todavía más extravagantes. Recordemos que Servet ocultó en un tratado teológico la primera descripción conocida de la circulación de la sangre.

También Miguel de Cervantes vivió la situación descrita. Empleó, lo mismo que Santa Teresa, Quevedo, Baltasar Gracián, Lope de Vega, etc., el difícil ardid de sugerir lo que no podía decir. En el "Quijote," (única filosofía de la historia de España conocida hasta hoy,) estampó aquella frase: "¡Con la Iglesia hemos dado, amigo Sancho!" Locución cuyo sentido es bien patente; permítasenos exponerlo. Al filo de la medianoche española, (de la medianoche teocrática del siglo XVI,) Don Quijote y Sancho buscaban a Dulcinea-España y dieron, inesperadamente, con la Iglesia-Inquisición. (Dieron, es decir; toparon de manos a boca con ella.) De ahí el estupor de Don Quijote. El hidalgo no buscaba la Iglesia porque entonces Cervantes hubiera escrito "hemos encontrado," no "hemos dado." Resulta posible encontrar lo que se busca, de haberse extraviado. En cambio, se topa o da, de manos a boca, con lo que no se busca, porque está donde no debía. Porque está, digamos, en todas partes. Como la Iglesia en la vida española.

El otro día, Indalecio Prieto escribió un artículo sobre la frase cervantina comentada. La intepreta en el sentido expuesto. A la revista TODO, cuya cervantofilia ignorábamos, por las fehacientes pruebas que ha dado de ella, le ha molestado la interpretación. Sostiene alegremente que Don Quijote y Sancho perdieron el camino, dando con la Iglesia. Bien está; también podemos aceptar ésta interpretación. En efecto, España había perdido el camino; fué en Villalar, luchando por sus libertades contra la aristocracia ibérica y Carlos V. Había perdido el camino y, de resultas, dió en la medianoche con la Iglesia. Era lo que, según Don Quijote, estaba donde debía estar Dulcinea-España. Cualquier interpretación adoptada nos conduce, pues, al sitio donde habíamos ido a parar.

Lamentamos que la revista TODO ignore la historia hispánica. Tanto la reciente como la milenaria. En cuanto a la reciente, supone que la España actual "repudió" a los republicanos. Está en un error. Nosotros hemos repudiado voluntariamente, sin presión alguna exterior, (aparte la repugnancia moral y física,) ese conglomerado moronazi-italo-falangista-clerical a que se llama, por inercia mental, España. "Nosotros y no el conglomerado". Es penoso que TODO, por buena fé y no por falta de información, lo ignore todavía.

F. Carmona NENCLARES

V.—EL TORO DE LIDIA

Este sueño tiene dos estampas.

Cuéntase, primero, que iba un famoso torero sevillano hacia las ferias de Bilbao. Salió de Madrid en el expreso de la noche, y al detenerse un minuto entre los prados de Villalba, se asomó a la ventanilla —frente a la equis despatarrada de un paso a nivel— para escuchar los cencerros de una ganadería brava, con ese sonido que tienen por las noches, tan distinto a las horas de Sol; ese sonido vigilante y lúgubre, que no viene de sitio fijo, que lo llena todo a la vez como si la noche fuese un torazo de cencerro. El nocturno era oscuro; hasta en las piedras y los árboles se temían toros; y con cencerros de miedo rodaba el arroyo.

¡Toros de hierba dura! Toros negros, grandes, de nobleza erguida, de bravura alerta, de paz severa, que ni siquiera se vuelven a mirar a los expresos imponentes que arrojan el vapor de agua con su bilateral orgullo . . . Y en los trenes, aquellos turistas que hubiesen echado a los prados un dólar, como su castoreño el picador, porque un toro les hubiera lanzado una mirada para su turística colección de comentarios.

—En mi tierra —dijo el torero sevillano de nuestro sueño—, las noches, por muy oscuras que sean, son blandas, luminosas, cantarinas . . . Los toros las respiran en paz . . . Pero "chiquiyo", estas noches de tierra de Madrid son de un negro macizo imponente, o de un estrellado de acribilla . . . Y resulta que al "ganao" se le meten "aentro" . . . y luego se les nota en el ruedo.

Ha pasado el tiempo, y la segunda estampa es muy actual. El río de la afición, por la calle de Alcalá arriba, es de bocinazos, del cláxon impaciente y múltiple; a pesar de lo cual se adivinan los mantones de Manila y los claveles. Ya la cazuela de los tendidos se abarrota de oficinistas con puro, de obreritos modestos, de pardos guardia-civiles, del señoritismo de café y de bar; a pesar de lo cual se adivinan las peinetas de a cuarta y las mantillas.

Ya está en la arena el torito de la tierra de Madrid, toro de corte y recorte, que se deja en el toril un cuadradillo de esas noches oscuras, miedosas, contra las que se han embravecido ellos, serenos y valientes.

En el ruedo, la arena de oro, los muñecos de oro y plata, la fiera del nervioso rabo y la media Luna de sombra —curva de raja de melón—, con algo apenas perceptible al centro: la sombra juguetona, breve, inquieta, de la bandera que ondea sobre el palco de la presidencia.

El torerito, fino, esbelto, elegante, —oro y violeta—, se adorna en el desnudo tercio de las banderillas; avanza con movimientos de distinción, con movimientos aéreos, deshumanizados, con ritmo de muñequería.

El toro se fija en él, da en los rizos del rabo la señal de su brava impaciencia, avanza, !trota¡ ¡¡galopa!! ¡¡¡viene con la cuerna encampanada!!! . . .

El torerito conoce exacto cómo se han de encontrar ambos en el sesgo del terreno, y avanza también.

Pero la fiera, cerca del diestro ya, hace un movimiento raro, extraño; y en consecuencia, el torero es alcanzado por la corva y da una voltereta total con el aspa abierta de los brazos y las piernas.

—¡¡Esa bandera!! —grita un aficionado, culpando del percance a aquella sombra breve, pero inquieta, que hay en medio del ruedo.

Un silbido, otro, tres, treinta, ¡treinta mil! . . . ¡Treinta mil silbidos disparan sus arcos dorados contra aquella desgraciada bandera roja y gualda! . . .

Madrid ha encontrado ese pretexto cualquiera que necesitaba . . . y yo me despierto.

ANTONIORROBLES